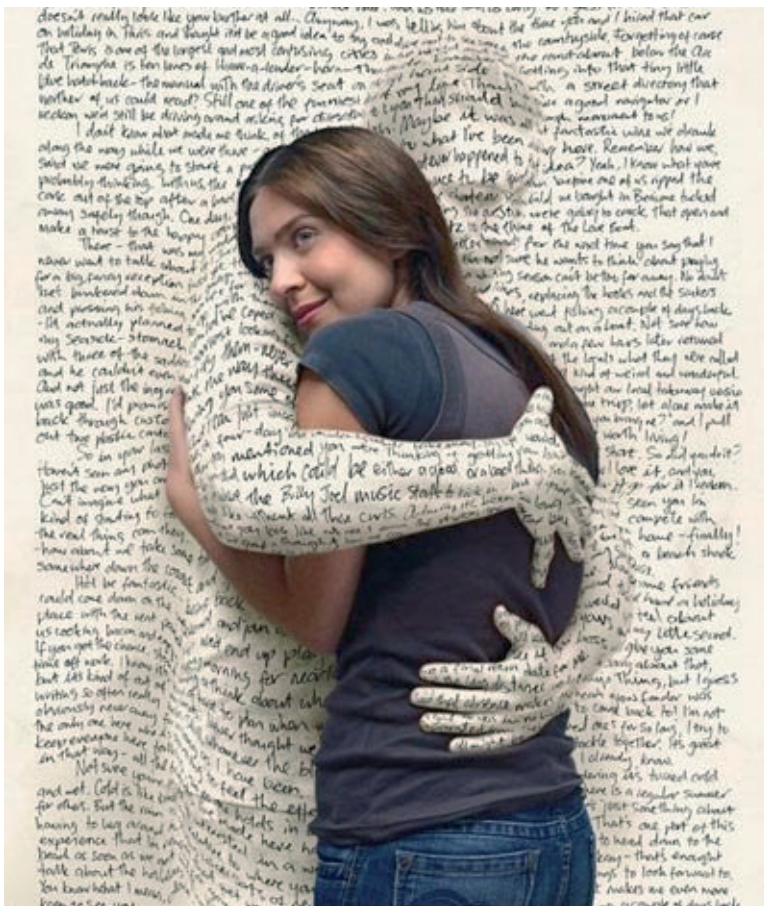




PARÉNTESIS

Año 1 Número 1 × Diciembre 2007 × 10000 ejemplares

¿Te enamoraste alguna vez de un personaje literario?



En este número:

Haroldo de Campos y su poesía qohelítica (Poesía de Siempre) y el poema *Recomponerte* (Poesía de Hoy), de José Torregrosa, **pág. 2**

Los relatos *El muerto en el mar de Urca*, de Clarice Lispector, y *Una mujer normal*, de Susana Martín, en los apartados de Prosa de Siempre y Prosa de Hoy, **pág.3**

Una revisión de Turín, escrita por Rafael Caumel, y otra de Louis Armstrong a cargo de Jorge Rosa en las secciones de viajes y música, **pág. 4**

Libros recomendados: *Otra noche de mierda en esta puta ciudad*, de Nick Flynn, y *La cocina de la escritura*, de Daniel Cassany, **pág. 4**

Los profesores del Taller de Escritura Paréntesis comienzan una serie de intervenciones y sugerencias sobre el acto de escribir, **pág. 5**

Columnas de teatro y cine, a cargo de Plácido García, **pág. 7**

Isabel Merino nos habla acerca de la *plica*, y Lola Lorente atiende las Cartas de los Lectores, **pág. 7**

Entrevista a Antonio Almansa, realizada por Lola Lorente, **pág. 8**

Hay cosas más difíciles que publicar

La sección *Los lectores escriben*, **pág. 6**, es un espacio donde se le invita a publicar sus relatos breves. Por la cantidad de ejemplares, en esta tirada inicial, su texto llegará a miles de personas interesadas en la Literatura.

En este primer número, *Los lectores escriben* contiene una selección de textos consistente en un poema (*Consejos*) y cuatro microrelatos (*Mejora sustancial*, *La vuelta*, *La mosca filosófica* y *La Pasión según O*).



Prevención de Riesgos Laborales



Oposiciones Docentes



Apoyo al Estudiante Universitario

Estamos a tu lado



Teatinos: C/ Eolo, 3. 29010 Málaga. Tlf.: 95 23 050 23

El Ejido: Pje. Cuartel de Caballería, s/n

29013 Málaga. Tlf.: 95 265 0 265

Marbella: C/ Trinidad, 8. 29600 Marbella. Tlf.: 952 25 52 00

www.academiasunitec.com e-mail: info@academiasunitec.com



Periódico Paréntesis
www.tallerparentesis.com
periodico@tallerparentesis.com

Proyecto y Desarrollo
Rafael Caumel

Asesoramiento
Antonio Almansa

Coordinación y publicidad
Lola Lorente

Gestión
Jorge Rosa

Redacción

Poesía de Siempre:
Andrea Vinci
Mauricio Ciruelos

Poesía de Hoy:
Laura Santiago
Mauricio Ciruelos

Prosa de Siempre:
Miguel Nuñez
Rafael Caumel

Prosa de Hoy:
Pedro Rojano
Andrea Vinci
Inmaculada Reina

Viajes y Literatura:
Rafael Caumel
Pedro Rojano

Música y Literatura:
Jorge Rosa

Psicoanálisis y Escritura:
Emilio Mármol

Taller de Escritura:
Rafael Caumel
Isabel Merino

Crítica literaria:
Antonio Almansa

Los lectores escriben:
Laura Santiago
Eugenia Carrión
Montserrat López

Espectáculos:
Plácido García

Convocatorias de concursos:
Isabel Merino

Cartas de los lectores:
Lola Lorente

Entrevista:
Lola Lorente
Andrea Vinci
Inmaculada Reina

Maquetación y diseño gráfico

Diseño original:
Rafael Caumel

Maquetación:
Rafael Caumel
Laura Santiago
Mauricio Ciruelos

Imagen:
Montserrat López
Laura Santiago
Isabel Merino

Poesía de Siempre

poema qohelético 2: elogio de la termita

Haroldo de Campos

las hormigas se apoderaron de la biblioteca
oigo su áfono rumor
el canto cero de las termitas
los hombres abandonaron la biblioteca
palabras transformadas en papel
las hormigas ocupan el lugar de los hombres
golosas de papel peritos en celulosa
se doblega el orgullo de los hombres madera corroída

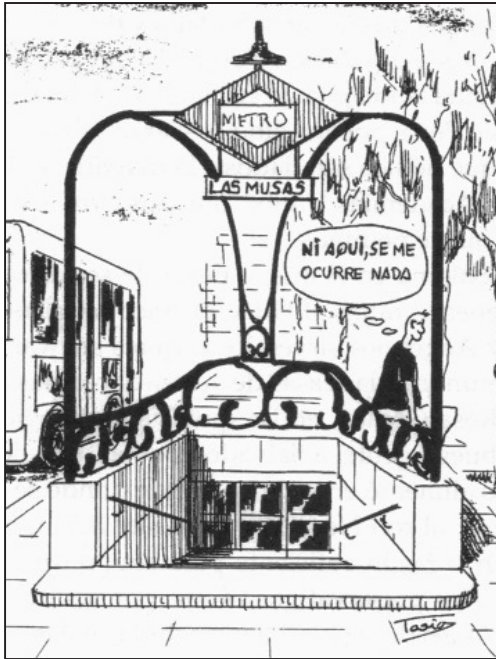
todo es vano

la lepra de las hormigas roe el papel los libros
el gorgojo mina el orgullo
quedaremos así verminosos cadáveres

escribo este elogio de las termitas

(Traducción: Andrés Sánchez Robayna)
CRISANTIEMPO – Editorial Acanalado, 208 páginas, 15€

Tasio Peña



Si desea ver su poema publicado en la sección *Poesía de Hoy*, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima es de 40 líneas de 50 caracteres (con espacios). *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

Poesía de Hoy



Recomponerte

José Fco. Torregrosa García

Intento recomponerte en los escalofríos nocturnos
sabiendo que es inútil tironear de los recuerdos
mientras recojo tus retratos del suelo
y la infancia retorna en un sobre de párpados.

Suenan despertadores,
ruidos animales que desconozco,
y los desayunos que nunca he preparado
me censuran desde las alacenas.

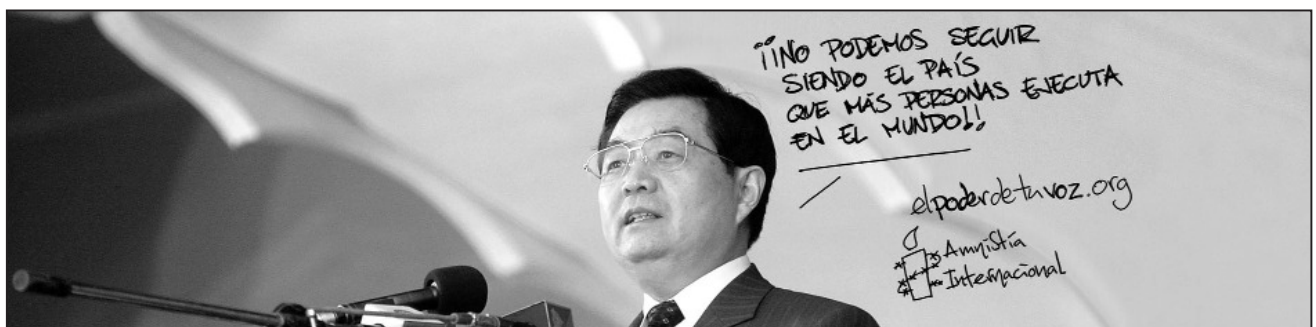
Andar por el pasillo
es otra manera de recomponerte.
Aunque tus huellas de plomo y verdad
pesen sobre mí,
son ahora lo que importa.

Me aconsejaron seguir adelante,
porque la muerte es una portera
que te llena de zaguanes la memoria.
Recuerdo la escalera,
aquellos primeros peldaños
donde te atabas los cordones

Yo nunca anduve por tu camino
más allá de la mentira necesaria
para reconquistar tu cuerpo.
Enfrentado a los días
que proponían futuro, normalidad,
temía esa terquedad de la gente
por rellenar de costumbres
los cabeceros de las camas.

Siento que el verbo era la piel
y los adverbios cambios de postura
en los que tu lengua de mantequilla untaba,
ahora sí ahora no, sustantivos inefables.

Nunca supe nombrar las cosas,
sólo resistirlas como golpes en el costado
donde nos oprime el mundo.
un poco para dormir,
un poco para entender de venenos,
un poco para quitarnos la vida, y devolvérsela.



Prosa de Siempre

El muerto en el mar de Urca, de Clarice Lispector

Yo estaba en el apartamento de doña Lourdes, costurera, probándome mi vestido pintado por Olly, y doña Lourdes dijo: murió un hombre en el mar, mire a los bomberos. Miré y sólo vi el mar que debía estar muy salado, mar azul, casas blancas. ¿Y el muerto?

El muerto en salmuera. ¡No quiero morir!, grité para mí misma, muda dentro de mi vestido. El vestido es amarillo y azul. ¿Y yo? Muerta de calor, no muerta en el mar azul.

Mi vestido es lindo y no quiero morir

Voy a contar un secreto: mi vestido es lindo y no quiero morir. El viernes el vestido estará en casa, el sábado me lo pondré. Sin muerte, sólo mar azul. ¿Existen las nubes amarillas? Existen doradas. Yo no tengo historia. ¿El muerto la tiene? Sí: fue a bañarse al mar

de Urca, el bobo, y murió; ¿quién lo mandó? Yo me baño en el mar con cuidado, no soy tonta, y sólo voy a Urca para probarme el vestido. Y tres blusas. S. fue conmigo. Ella es minuciosa en la prueba. ¿Y el muerto? ¿Minuciosamente muerto?

Voy a contar una historia: era una vez un muchacho joven a quien le gustaba bañarse en el mar. Por eso, fue una mañana de miércoles a Urca. En Urca, en las piedras de Urca, está lleno de ratones, por eso yo no voy. Pero el joven no les prestaba atención a los ratones. Ni los ratones le prestaban atención a él. Al caserío blanco de Urca, a eso no le prestaba atención. Y había una mujer probándose un vestido y que llegó demasiado tarde: el joven ya estaba muerto. Salado. ¿Había pirañas en el mar? Hice como que no entendía. No entiendo la muerte. ¿Un joven muerto?

Muerto por bobo que era. Sólo

No entiendo la muerte. ¿Un joven muerto?

se debe ir a Urca para probarse un vestido alegre. La mujer, que soy yo, solo quiere alegría. Pero yo me inclino frente a la muerte. Que vendrá, vendrá, vendrá. ¿Cuándo? Ahí está, puede venir en cualquier momento. Pero yo, que estaba probándome un vestido al calor de la mañana, pedí una prueba de Dios. Y sentí una cosa intensísima, un perfume demasiado intenso a rosas. Entonces, tuve la prueba. Dos pruebas: de Dios y del vestido.

Sólo se debe morir de muerte natural, nunca por un desastre, nunca por ahogo en el mar. Yo pido protección para los míos, que son muchos. Y la protección, estoy segura, vendrá. Pero ¿y el joven? ¿Y su historia? Es posible que fuera estudiante. Nunca lo sabré. Me quedé sólo mirando el mar y el

caserío. Doña Lourdes, imperturbable, preguntándome si ajustaba más la cintura. Yo le dije que sí, que la cintura tiene que verse apretada. Pero estaba atónita. Atónita en mi precioso vestido.

Clarice Lispector
Cuentos Reunidos
Editorial Alfagura, 2002
529 páginas, 20€
Traducción: Cristina Peri Rossi



Prosa de Hoy

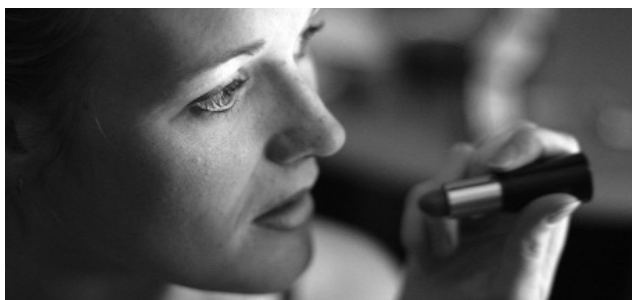
Una mujer normal, de Susana Martín

Voy a ir de tiendas. Me compraré un vestido rojo, enfundaré mis piernas en unas botas altas con tacón de aguja y las telas en un Wonderbra de esos que reducen dos tallas el cerebro de un hombre. Trataré de ser una mujer normal.

Una vez disfrazada entraré en la cafetería que hace esquina, la del ventanal grande y mesitas con mantel verde limón. Me sentaré en una mesa cercana a la puerta y fingiré leer el periódico mientras que, por encima de las gafas de sol a lo Audrey Hepburn, apuntaré hacia la mejor opción.

Una buena pieza deberá llevar traje oscuro de Armani o así, zapatos relucientes, el pelo engominado y aires de ejecutivo. Seguramente entrará decidido y elegirá un taburete junto la barra. Me lo imagino comprobando compulsivamente la hora en su Cartier y revisando unos folios azules mientras da sorbos a su descafeinado sin mirar la taza. No se fijará inmediatamente en mí. Se hará el interesante mientras disuelve otra sacarina en el café. Pero, en cuanto me suba un poco la falda, ya veremos.

Lo cazaré, estoy segura. Cuando se



siente a mi lado —porque se acercará— para invitarme a *lo que me apetezca*, desplegaré mis mejores armas. Si apunto bien, acertaré.

Seguramente el camarero, haciendo planear su bandeja sobre nuestras cabezas, nos interrumpirá.

—Su Martini seco, con dos cubitos y rodaja de limón.

Recostándome sinuosamente en la silla, le brindaré la copa.

Le daré el mío, pero no le pediré su número de teléfono. Me llamará a todas horas y yo: que sí, que no, que sí, que no. En fin, que sí. Nos veremos varias

veces, quizá para desayunar juntos o comer al mediodía. Sé que por las tardes no podremos citarnos, y menos aún por la noche. Durante las noches, «*de momento*», me dirá, «*no debo faltar en casa*».

En cualquier sobremesa de cualquier día entre semana, me soltará el rollo de que le va mal en su matrimonio, que su mujer no lo entiende y que desde hace tiempo no disfrutan con el sexo. «*Yo, que todo lo hago por ella y por mis tres hijos, ¿sabes?*» «*A mí, que me he pasado la vida trabajando como un imbecil...*» También me contará que se enfa-

da cuando su secretaria, tan eficiente, le telefona para consultarle nimiedades incluso los sábados por la tarde. En ese instante le pondré mi dedo índice sobre sus labios. Sabré cuándo hacer eso del dedito y todo lo demás. También cuándo estar callada, aunque deberá parecer que me interesa mucho las cosas que me cuente, así que alguna vez abriré los ojos como platos y soltaré risitas estúpidas mientras sacudo la melena dejándola caer sobre el otro hombro.

No se me ocurrirá jamás mencionar el matrimonio, ni sugeriré su divorcio. No aspiraré a que pregunte si tengo sueños por cumplir, ni a que pida mi opinión sobre asuntos que no sean banales. No propondré planes para los fines de semana; sabré aceptar que lo mío sean los días de diario. No me sorprenderá con las axilas sin depilar ni el pubis perfectamente recortado. Y por supuesto, nunca, nunca, le revelaré esta maldita manía de escribir las cosas que me pasan por la cabeza.

Juro por Corín Tellado que ese hombre será mío aunque tenga que compartirlo con su mujer, su secretaria y su madre. Y por fin, seré una mujer normal.

Si desea ver su cuento o relato publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima es 2500 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.



NEOÁTICA
SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: info@neoatica.com · Web: www.neoatica.com

· Telf: 952 60 29 59

Viajes y Literatura

Suicidarse en Turín, por Rafael Caumel

La habitación 346 del hotel Roma de Turín aún conserva el teléfono de pared Siemens desde donde Cesare Pavese realizó cuatro llamadas a cuatro muje-

res: una antigua amante, una recién conocida, la hermana y una prostituta. Ninguna accedió a visitarlo, y el escritor anotó "No cotilleéis demasiado" en un

papel y abrió el frasco de barbitúricos.

El viajero que admira a Pavese ansía secretamente descubrir en Turín una ciudad que explique el suicidio. Imagina la ordenación cuadrículada de calles, el mobiliario urbano distribuido simétricamente, la legión de peatones con rumbo fijo y mirada perdida.

Los suicidios de Primo Levi y Emilio Salgari, y el ataque de locura de Nietzsche, también ocurrieron en Turín. Así que, aparte del prejuicio turístico de creerla una ciudad con poco más que la fábrica de la FIAT, el viajero le imputa todas estas pérdidas. Sin embargo, llega a la estación de Porta Nuova empujado por el deseo de encontrar la pista de alguno de aquellos amigos muertos. Mientras toma un *bicerín* en el *Platti* —en otro tiempo frecuentado por Pavese—, el viajero abre *El oficio de vivir*. Relee algunos fragmentos, acompañado por el sabor del café con chocolate, las atenciones de los camareros y el suave tono de las voces provenientes de otras mesas, que lejos de ser una excepción, vuelve a encontrarlas en cada uno de los cuidados cafés y restaurantes que disfruta durante su estan-

cia. Pero sobre todo, el viajero descubre en Turín una ciudad pensada para pasear: las galerías de cubiertas acristaladas y los amplios soportales transitados por personas de mirada franca y andar sereno; las terrazas cuyas sillas nunca estrangulan el paso; las palabras de quienes admira; los puentes sobre el Po.

El último día, el viajero mira su reflejo en el escaparate de la librería Dante Alighieri y entra a buscarse. En las salas de lectura de la primera planta, encuentra un espacio íntimo propicio para reflexionar. Se sienta en uno de los sillones, hojea un libro, mira los cuadros. Sabe que al día siguiente deberá regresar al sitio de donde procede. Y siente el desquite de Turín.

Sin perder la calma, el viajero vuelve a su habitación para realizar cuatro llamadas desde el teléfono de pared Siemens: a casa, al trabajo, a la agencia de viajes y a la recepción del hotel. Tiene que posponer todo lo que pueda el regreso a un lugar donde, en vez de soportales, librerías y cafés, abundan los cajeros automáticos, bares y peluquerías.



Habitación donde se suicidó Pavese; la n° 346 del Hotel Roma, en Turín

Música y Literatura

Un solo en la noche, por Jorge Rosa

Un grito agudo interrumpió la melodía. El artista, extrañado, agitó su instrumento, y cayó al suelo, yerta, rota, una brillante y negra golondrina.

Del poema LA TROMPETA, de Ángel González (Poesía del Jazz, Revista Litoral)

A Louis Armstrong (1900, Nueva Orleans—Nueva York, 1971) se le atribuye la idea de que un solo instrumental debe contar una historia.

Los acordes de la melodía, escenario y decorado, llenan el espacio. Con un ritmo preciso, la batería mide y estructura el tiempo del tema. El contrabajo asienta los cimientos de la armonía. Es entonces cuando, de las entrañas de la trompeta, en un parto dramático y rebelde, por primera y última vez (nunca será igual) el solo instrumental decide contar su historia desde sí mismo, desde su interior único.

Impregnará a los oyentes de emociones diversas. Algún espectador dibujará en el aire sus propios sueños: quizá desee

fugarse con la pelirroja del guardarropa, que le reclama con un guiño mentiroso de gata en celo, y atrape una voluta de humo azulada para bailar con ella en el aire. Quizá otro se ablande y proponga escapar de la rutina al observar la lágrima que cae hasta los labios ya cuarteados y sin urgencias de su mujer, o renuncie a todo y decida ahogarse irremediabilmente en el último vaso de bourbon. Mientras tanto, sin ser consciente de su influencia, el solo seguirá contando su historia en un tiempo propio y efímero.

Los últimos acordes envolverán la escena, y la luz del resto de los focos inundará el escenario y el local. El solo esperará a la siguiente madrugada para nacer otra vez y redescubrir el dolor de la libertad contando su historia de manera distinta. Al despuntar el día, el solo saldrá por la puerta de atrás hacia las calles mojadas. Es posible que al doblar la esquina del Callejón del Blues, vea a cualquiera de nosotros acariciando las cicatrices que nos hizo una noche de tormenta e incertidumbre, en las mejillas del alma.

Libro recomendado:

Boris Vian: Escritos sobre jazz. Ediciones Grech, Madrid, 1984.

Disco recomendado:

The hot five and hot seven (1925-1928) CBS



Viajes
MALIBÚ



Consulte nuestras ofertas en:

WWW.VIAJESMALIBU.COM

El mejor precio,
¡garantizado!



Viajes Literarios

Grandes descuentos por
venta anticipada

Especialistas en grupos

*Financie su viaje hasta en
6 meses sin intereses*

Plaza Mateo Luzón N°1 (Parque Mediterráneo). 952 23 86 22 / 952 23 76 29 malibu@viajesmalibu.com

Psicoanálisis y Escritura



Emilio Mármol

Aquellas cartas

Abro este espacio que se me brinda a la letra para dar un texto híbrido, entre agradecimiento y homenaje. Agradecer el lugar para este ejercicio y dar el homenaje que debo tanto a la escritura como al psicoanálisis. Que Freud haya sido, además del creador del psicoanálisis, un escritor de reconocido talento, no es un aspecto que suela señalarse entre sus cualidades fuera de los círculos informados. Que lo fuera infatigable, si nos atenemos a su producción, es algo que merece recordarse. La producción ensayística y epistolar de Freud es amplísima como amplia la gama temática y de personalidades de su época con las que dialoga mediante la escritura, no solo del campo de la clínica sino también de otros aspectos de la cultura.

Actualmente no nos enviamos cartas. El mensaje vía móvil con sus ejercicios de contracción de las palabras, el ladrón Hermes-mail, el Chat pseudónimo-anónimo en la Red, están dando al traste con este ejercicio de la escritura. Lo más parecido a una carta que nos llega suele ser el "saluda" con que las empresas comerciales pretenden personalizar la difusión enajenante de publicidad, cuando no de simple propaganda.

Quizás en nuestro mundo roto también se ha quebrado el espacio que permitían las cartas, el espacio para la correspondencia. Curiosamente, al igual que en nuestra casa se han instalado discursos que pronuncian otros, envolviendo nuestro silencio, la correspondencia

parece haberse diluido y haber sido rescatada en esa extraña palabra-mundo que es la solidaridad. Quizá existan otras formas de comunicación pero es seguro que hay menos correspondencia.

Escribir una carta es un acto que compromete, que podríamos ubicar entre tomar la palabra y publicar un escrito. Decimos "entre" por estar en esa conexión, en esa relación. Si una carta se dirige a un otro, un escrito podríamos considerarlo una carta que se manda a cualquiera.

En el velo de la distancia, una carta viene a traer al presente de quien la recibe el calor de lo más íntimo, la complicitad del ausente.



Taller de Escritura



Rafael Caumel

1ª Sugerencia

La actividad literaria comienza en la imaginación. La idea nos sorprende como algo ajeno y propio a la vez; irrumpe en y desde nosotros sin atender a protocolos. En vez de aguardar a que estemos sentados ante un escritorio, aparece mientras bajamos del autobús o en el instante más solemne de un entierro. Es un fogonazo indiscreto y vívido como un sueño, pero como este, se olvida pronto si no la anotamos; una acción muy simple que, por desgracia, no suele realizarse. Si en lugar de ideas fuesen monedas de 1 euro, pondríamos más cuidado en conservarlas, lo que equivale a admitir que, en general, no les concedemos ningún valor. ¿Por qué aceptamos sin más estas pérdidas?

Bastaría llevar un cuadernillo encima para remediarlo. Dedicar unas líneas a recoger cada gesto, sensación o frase que consideremos importante o peculiar, allá donde surjan, se convertirá en soporte imprescindible de nuestra escritura, y de la memoria. No sólo construiremos un semillero de posibles historias con cada apunte, sino que también quedará constancia de algo de nuestro tiempo cuando recuperemos, al leerlas, aquellas huellas escritas que, como hitos, señalarán momentos singulares, vívidos, desencadenando una cascada de recuerdos.

La versatilidad del cuadernillo también se evidencia al poco tiempo de comenzar a usarlo. Es cuaderno de campo, de viajes; un espacio lúdico, alejado de aquella ñoñería del querido-diario-dos-puntos; un lugar donde darle forma al pensamiento, donde dialogar con nosotros mismos para construir un criterio (no exclusivamente literario). Porque en el cuadernillo podemos escribir sin preocuparnos de las opiniones de los demás —mejor si somos incorrectos—. Al no sentir la obligación de atenernos a convenciones sociales, ni pretenden personalizar la difusión enajenante de publicidad, cuando no de simple propaganda.

Nuestro principal enemigo es la pereza. En el enfrentamiento con ella, un pequeño bloc de notas será un aliado. El simple gesto de llevarlo encima permite superar la primera resistencia a escribir —el menosprecio de la idea—.

Crítica Literaria

Antonio Almansa

Otra noche de mierda en esta puta ciudad



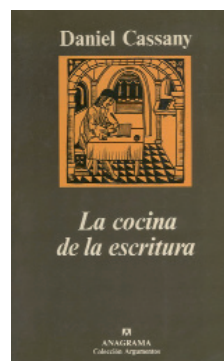
Nick Flynn. Anagrama, 2007. 318 páginas. 19€.
Cuando iba por la página 69 volví a empezar por si había pasado por alto alguna frase, alguna palabra, algún lunar que no hubiese saboreado.

Estructurada en breves capítulos (muchos son cuentos por sí mismos) y con una mezcla de estilos —autobiográfico, monólogo interior...— Nick Flynn narra la historia de su padre, la suya propia y sus caídas en los infiernos.

Nick, que trabaja en un asilo para indigentes, recibe a un nuevo inquilino, Jonathan, su padre, destrozado por el alcohol y la cárcel, que aún conserva el delirio de escribir la gran novela que nunca comenzó.

Ejemplo para aspirantes a escritores: no es suficiente con haber tenido una vida difícil; hay que aprender, como Nick Flynn, a contarla.

La cocina de la escritura



D. Cassany. Anagrama, 1995. 255 pags. 15€.

Este manual no sólo mantiene su vigencia sino que resulta imprescindible —tanto en España como en América Latina— para los que comienzan a escribir o para los que están seducidos por el idioma y la lectura.

Contiene criterios que van desde el estilo a las ideas y los temas; de la arquitectura del párrafo a las reglas para escoger palabras; de la puntuación a los desusos y abusos; desde los puntos de vista hasta una guía de revisión y trucos para corregir. El propio autor nos anima: "Entra en la cocina a ver cómo los autores preparan sus escritos."

Cassany, profesor de la Universidad de Barcelona, cuenta con otros títulos: *Describir al escribir*, *Tras las líneas* y *Aflorar el lapicero*. Aunque todos útiles, el que anunciamos es de referencia indispensable.

Librería rayuela
C Cárcer, 1
29008 Málaga
952 219697
952 220786
www.libreriarayuela.com
rayuela@libreriarayuela.com

PROQUO
C Juan Villarzo, 28
Campus de Teatros
29010 Málaga
952 612 871
www.proquo.com
info@proquo.com

Librería Prometeo
C/Puerta Buenaventura, 6
29008 Málaga
952 217 736
952 211 347
www.libreriaproteo.com
prometeo@libreriaproteo.com

cinco echegaray malaga
C Echegaray, 5
29015 Málaga
952 60 93 52
www.cincoechegaray.com
cincoechegaray@yahoo.es

áncora librería
Especializada en Humanidades
Plaza Uncibay, 9
29008 Málaga
952 22 34 47
info@libreriaancora.es

Los lectores escriben

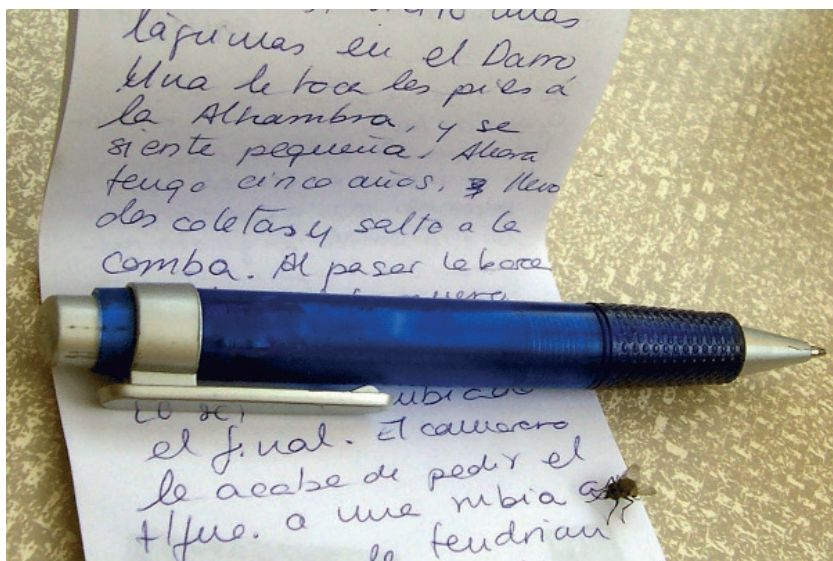
Un espacio dedicado al microtexto

Si desea ver su microrrelato o fotografía publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima de los textos es 1200 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

CONSEJOS

Reviéntale, dile que lo tuyo no es un capricho.
 La caza de un negro,
 Una sombrilla más en la arena de tu cuerpo.
 Dile que la bolsa ha subido y has ganado unos euros;
 Lo suficiente para pagarte dos como él.
 Cuéntale que quieres joyas de hojalata,
 De marihuana y alambre para tu cabello.
 Debe aprender a ser tu sombra
 A sacarte la sangre, a comerse las tetas.
 Aprender a correr delante de un toro,
 De un viejo y una naranja machacada.
 Dale un toque de lunares, otro de espinas
 y también un disco rayado.
 Dale la música de tu barriga, del corazón,
 Y la botella, y tal vez la canción de cuna
 Que odiabas de pequeña
 Y te cantaba la tata hasta que la mataste.

Montserrat López Rueda



Fotografía de los lectores. En este primer número, la autora es Laura Santiago



MEJORA SUSTANCIAL

Tres años de ignominia, el bárbaro reflexionó. No podía seguir masacrando indiscriminadamente. A partir de ese momento, sólo mataría a personas indefensas.

Jorge Rosa Monjo



LA VUELTA

Yo iba a tardar mucho en volver, por eso le dije que permaneciera sentada. Debí hacerle demasiado larga la espera porque, cuando llegué, estaba tumada y rodeada de gente.

Rosa M^a Gómez Flores

UNA MOSCA FILOSÓFICA

La resina se deslizaba tan despacio que la mosca no la advirtió. Estaba frotándose las patas delanteras cuando tocó su ala derecha. Intentó volar, pero sus movimientos hicieron que quedara más atrapada en el lento flujo. Exhausta, la mosca comprendió que era inútil la lucha, así que tomó una decisión: se dedicaría a disfrutar el resto de su vida.

Chelo Muñoz Lendínez

LA PASIÓN SEGÚN O

—¿Qué barbaridad estás insinuando?!—protestó acalorado Pedro.
 —Digo que la Pasión de Jesús no es más que otro caso de sumisión —encendió un cigarrillo que tomó el mismo color incandescente de la cara de Pedro—. El amor al prójimo sin límites, incluso hasta dejarse matar...
 —¡La entrega de Jesús fue un amor puro y sin condiciones!
 —Pues eso.

Pedro Rojano



Propuesta de escritura para los lectores:

Para el próximo número le invitamos a que coja cuaderno y bolígrafo y, en lugar de dirigirse a la cafetería que frecuenta, busque un establecimiento distinto. Anote lo que vea: quien entra, quien sale, qué toman, cómo cogen la taza o el cigarrillo y se lo llevan a los labios. Escúchelos. Deberá imaginar un fragmento de vida de la persona que elija.

Si desea que publiquemos su relato en esta sección, consulte el formato y las condiciones de envío en el encabezamiento de esta página.



SI ESTO TE DUELE, LLAMA AL MÉDICO



Llama al 902 250 902
o entra en www.msf.es y hazte socio.

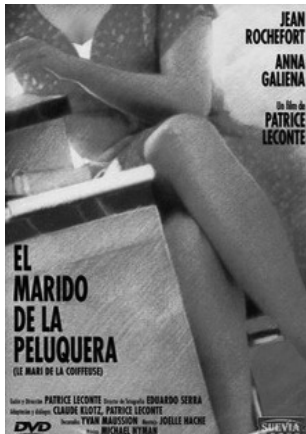
Con una simple llamada, puedes evitar muchas muertes por enfermedades que podrían curarse. Porque hoy, como cada día, 19.000 personas morirán de SIDA, tuberculosis, malaria, enfermedad del sueño o leishmaniasis, ante la aparente indiferencia de la comunidad internacional. Hazte socio de Médicos Sin Fronteras y con tus aportaciones podremos combatir las enfermedades olvidadas en los países sin recursos. Tu compromiso es la mejor ayuda.

Espectáculos

Plácido García

¿Una imagen vale más que mil palabras?

Si creéis que vais a encontrar en esta sección al crítico osado que levanta o baja el pulgar para salvar o condenar a los gladiadores que se lo curran en el foso de los leones de la *Metro Goldwing Mayer*, o al que califica poniendo puntos o estrellas como en las revistas especializadas, estáis equivocados.



Yo quiero hablaros de las "pelis" que consiguieron y siguen logrando que crezca y me sienta más héroe, mas listo; capaz de llevarme a la chica de calle. En fin, las que se convirtieron en puntos de referencia.

He comenzado el artículo con un titular engañoso porque creo que el eco repetido de la mentira no crea una verdad: las imágenes limitan, dan forma y crean los lugares comunes, acotando libertad creativa. Por ejemplo, si vemos un caballo en la pantalla, creéremos que todo el mundo ve el mismo caballo. Sin embargo, la palabra caballo, leída o dicha (en teatro), sugiere a cada espectador o lector una imagen distinta. Las palabras proponen, permiten que el viaje sea hacia el interior. Un diálogo con dobles intenciones, los lenguajes corporales, un texto que no se dice, crea en mí un efecto especial que me transporta hasta las complejas relaciones de las personas reales.

Mientras llega el próximo número del periódico, podéis ir viendo "El Marido de la Peluquera", del director Patrice Leconte. Escribidme diciendo qué os parece.

El pequeño teatro del mundo



Demasiado repetitivo, los mismos persona-personajes, las mismas poses, los mismos pensamientos, las mismas pautas de comportamiento, los mismos móviles... Prototipos PSOE, prototipos PP o prototipo ecologista... En casi todas las obras, el banquero

imita al banquero, la prostituta a la prostituta, el trabajador al trabajador, el progre al progre; demasiadas copias de copias. Cualquier espectador inquieto es capaz de predecir sus vidas sobre el escenario. Con ciertos directores e intérpretes se suceden indefinidamente los mismos actos.

Mientras tanto, Valle-Inclán continúa aparcaando coches en la explanada colindante a cambio de la voluntad —si tuerce el gesto, el conductor lee "terrallo el coche", y la propina es más generosa—. Mientras Lorca sopla una flauta amenizando la cola de los que no tienen abono o invitaciones del concejal, los mejor trajeados masculinan: ¡Qué sabrá éste de arte! Mientras el hedor de Artaud compete con el de las perfumadas damas y pulcros caballeros que esperan su turno para acceder a la sala, éstos comentan: ¡Qué hará este apestado sobre la alfombra roja de nuestro Festival Internacional! Esta gente existe. Ocultan sus miedos acomodados en sus butacas, celebran las obras e interpretaciones intrascendentes que no alteren sus costumbres, sus ideas; que no les obliguen a cuestionarse nada. Por su parte, los directores y actores conocen los límites que no han de sobrepasar hasta la próxima subvención. Toda esta gente existe.

Convocatorias de Concursos

Isabel Merino

La plica

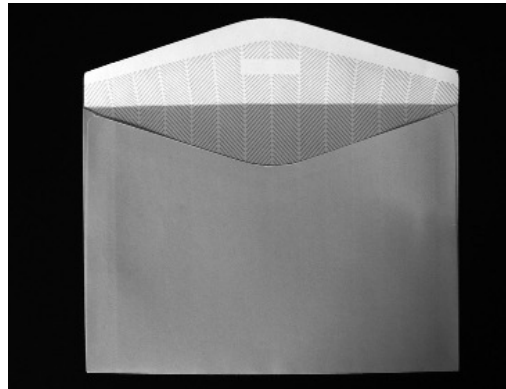
Dedicamos este primer número a un término que suele generar problemas entre quienes se presentan por primera vez a un concurso literario. La mayoría de los certámenes funcionan con el sistema de plica. Consiste en un sobre en cuyo exterior se anota el título de la obra y el seudónimo con que participa el autor. Dentro de este sobre (la plica), se incluye una fotocopia del D.N.I. y una hoja con los datos personales del autor, el seudónimo utilizado y el título de la obra

presentada. A menudo también es necesario adjuntar, dentro de la plica, una declaración firmada que acredite que el relato es original e inédito y no está pendiente de resolución en ningún otro certamen. La obra a concursar sólo puede identificarse mediante título y seudónimo. Tanto la obra como la plica cerrada se introducen en un sobre para el envío postal. Como en el exterior de este sobre tampoco deben aparecer los datos del remitente, resulta recomendable el fran-

queo certificado o con acuse de recibo. Así los consignaremos en el impreso que se rellena, de manera que el sobre quedará identificado mediante el código del envío y dispondremos de un resguardo.

Concurso del mes:

- II Concurso de Microrrelatos "Antonio Almansa".
Premio: 1000€ y publicación.
Plazo presentación: 31/12/07
Bases en: www.tallerparentesis.com



Cartas de los lectores

Responde: Lola Lorente



Asociación Paréntesis

Hace unos días asistí en sus instalaciones a la proyección de una entrevista a Julio Cortázar, y al posterior coloquio. Por lo que entendí, se trataba de un ciclo entre otros que van a organizar, como el de "Cine y Libros". Me pareció interesante y quisiera informarme sobre el calendario de estas actividades. Les felicito por su propuesta.

María José Estévez

Gracias, María José:

Solicite el programa de actividades de la asociación en el correo electrónico: asociacion@tallerparentesis.com
Recibirá información puntual acerca de los eventos que se organicen.

cartasdelectores@tallerparentesis.com

Las opiniones que se envían a este periódico deben incluir el nombre y apellidos del remitente, profesión, dirección, teléfono y nº del DNI. Los textos no deben superar las 10 líneas de extensión. Paréntesis podrá extractarlos y editarlos para su publicación.

Periódico Paréntesis

En la presentación del último libro editado por su Taller de Escritura, mencionaron la futura publicación de un periódico, ¿podrían informarme acerca de las intenciones del mismo y la fecha en la que saldrá?

Susana Padilla

Hola, Susana:

Aquí lo tiene, en la fecha acordada. Podrá encontrarlo en bibliotecas, librerías, quioscos de prensa, aeropuerto, estaciones, cafeterías y más. Nuestro objetivo, además de la difusión de obras y escritores relevantes, es comunicar el goce de escribir y facilitar un medio donde publiquen quienes comienzan.

Solicitud de envío

Trabajo en un sanatorio y sería fantástico que, tanto el personal como los pacientes ingresados, pudiésemos disponer de este periódico. ¿Hay alguna posibilidad de que nos lo envíen? Gracias por apostar por la cultura.

Eugenia López.

Gracias por su apoyo, Eugenia.

Podemos enviarle la versión electrónica del periódico, previa solicitud al correo: periodico@tallerparentesis.com

Si desea recibirlo en formato impreso, con gusto se lo remitiremos a la dirección postal que nos facilite.

Entrevista

Antonio Almansa, por Lola Lorente

El encuentro con Antonio Almansa, fundador de los Talleres de Escritura Paréntesis, tuvo lugar en la Escuela de las Artes de Málaga. Estos son algunos fragmentos de la entrevista:

Sobre los Talleres de Escritura

"Un Taller debe encargarse de encauzar la espontaneidad del alumno, de aportarle pautas para afinar lo escrito y que su texto sea más preciso para comunicarlo mejor al lector. Al profesor le corresponderá transmitir con claridad los conceptos generales, motivar al grupo e impulsar las particularidades de cada integrante; por su parte, el alumno deberá tener entusiasmo por el trabajo: en un Taller no se reparten milagros. Si un alumno quiere fórmulas mágicas, es mejor que no asista: puede disfrazar su desinterés en la barra de cualquier bar argumentando, con aires de intelectual experimentado, que los Talleres de Escritura no sirven para nada."

"Lo más importante, al menos para mí en Paréntesis, es la lectura. Ahora bien, no una lectura que simplemente pasee la mirada por el texto sino una lectura que se cuestione el propio texto, como advierten Saussure, Barthes y otros. Por otra parte, ¿desde dónde se lee?, porque los ojos no leen, quien lee es nuestro cerebro, y el cerebro está impregnado, a su vez, de nuestra cultura; por tanto, leemos desde la ideología (entendiendo por ideología el conjunto de ideas previas, de prejuicios respecto a la realidad que nos impone nuestra cultura)."

Un tallerista se queja: 'No tengo tiempo', 'el profesor no me comprende', 'no tengo demasiada imaginación'. Habría que preguntarle: ¿En su casa tiene comida, luz y agua? ¿Dispone de novelas, geografías, diccionarios? ¿Le han diagnosticado una enfermedad grave? Parece que alguna ofuscación le obliga a darnos a entender que es una persona sin recursos. Quizá lo que debiera es animarse a trabajar, a gestionar mejor la abundancia en la que vive".

"En un Taller, el alumno debe tratar de recuperar el contenido de lo olvidado. Creo que para la escritura lo olvidado es tan importante como lo que se recuerda. La memoria es accesible en cualquier momento. En el olvido están los días, meses e incluso años de los que no recordamos casi nada, el rostro desdibujado de aquella mujer a la que amamos, olores que no podemos recuperar, sueños que tuvimos. Todo eso me inquieta; comprenderá usted que esté más seducido por el olvido que por la memoria. Esto lo aprendí de Lobo Antunes."



"También se puede escribir al margen de un Taller, no es imprescindible asistir. Sin embargo, el Taller es un espacio donde compartir inquietudes, conocer la práctica de corregir los propios textos y de los compañeros, cambiar o consolidar opiniones. Las ideas individuales pueden ser vanidosas y no debemos caer en la esclavitud de servir a un solo pensamiento, aunque sea el nuestro." "Cioran apuntaba que la palabra más imprecisa que conocía era 'yo'."

Sobre la escritura

"La verdadera escritura aparece después de corregir; de corregir hasta el límite, de quitar adjetivos inútiles, frases hechas. La escritura cobra interés e intensidad con la goma, no con el lápiz." "Antunes dice que un cuento no está terminado porque ya tenga 3 ó 15 páginas, sino porque ya no hay forma de inmiscuirse en él."

"No estoy en contra de ningún género, pero me gusta la distancia corta del cuento y la poesía (que son de una brevedad engañosa). Para explicar algo en un ensayo pueden necesitarse 300 páginas. En ocasiones, el poeta desvela lo mismo en una sola."

"Hay una actividad de moda entre escritores piratas, perpetrada en la nocturnidad de sus habitaciones, que consiste en rebuscar por los rincones de Internet frases o versos de otros escritores —a ser posible, remotos y desconocidos— para 'cortar y pegar' en sus propios tex-

tos. Supongo que esos tramposos vivirán en permanente angustia ante el temor de ser descubiertos por los periódicos en los que colaboran o por sus editores. Trabajar y confiar en sí mismos mejoraría su salud y su futuro prestigio."

Sobre escritura y política

"Escribir, a mi entender, también es un acto político. El aspirante a escritor debe usar la palabra, no callarse. El silencio no es la prudencia y tampoco es neutral: la neutralidad no existe, es un concepto virtual que utiliza el poder. Si no nos pronunciamos, será el Estado quien ponga las palabras y definiciones a nuestro pasado, a nuestro futuro, a nuestros sentimientos. Aquellos que, deseándolo, no escriben, deben saber que esa es una forma de entreguismo, de renuncia a diseñar su propio destino."

"Si lo moderno es pensar en el aquí y ahora, en que la vida son dos días, etc. ¿Quién se encarga de confeccionar el porvenir? Porque hay empresas que sí se preocupan de inventar la moda que nos deberá gustar el verano que viene, editoriales que sólo aceptarán la literatura que se ajuste a las previsiones de su marketing o legisladores que ya están ideando leyes para penalizar la avalancha de usuarios de hipotecas impagadas que se avecinan."

"A veces, un buen Taller de Escritura levanta envidias. Ahora, sin ir más lejos, Paréntesis pone en circulación un periódico gratuito. 10.000 ejemplares que,

posiblemente, en el próximo número sean 20.000. Y si me permite quiero avisar, a todos los que ponen su ardor y constancia para que este periódico esté en la calle, que habrá francotiradores resentidos dispuestos a denostarlo, así como también instituciones cuyo único interés consistirá en saber 'de qué lado' está el periódico cuando, en verdad, su pretensión sólo sea la de difundir y servir de soporte para todos los que comienzan a escribir."

Sobre la vida y la escritura

"Me ocurre igual que a cualquier alumno del Taller. Cuando quiero escribir sobre el amor puedo hacerlo estando enamorado, entonces es posible que se me ocurran frasecitas bonitas sobre las olas del mar o el movimiento de los girasoles. Ahora bien, cuando pretendo saber cosas sobre el amor, de sus desarrollos, no debo estar enamorado; quiero decir que para saber del amor hace falta cierta distancia, ¿no le parece?"

"La mayoría prefiere sufrir en vez de bajar; sufrir por no parecerse a Rimbaud, a Hemingway o a Kafka. Hace años lo entendí en mi propio psicoanálisis, con la profesora María Chávez: yo también sufría porque mis versitos de mierda no se parecían a los de César Vallejo."

"¿Dice usted que cuál es la pregunta que más temo? A mí, las preguntas siempre me han venido bien, tanto las que me formulan como las que yo mismo me hago. En el supuesto de que algo sepa, de que cuente con media respuesta, es porque previamente hubo una pregunta." "Si tengo algún temor es a la decrepitud, no a la vejez. En la decrepitud se caen los dientes, se ablandan los músculos, se desorienta uno en el supermercado..." "De existir, los dioses son muy crueles; la invención del castigo de la decrepitud es una canallada."

"Cada mañana curioso en lo que veo u oigo, y si no encuentro nada por mí mismo recorro a algún poeta; eso me tensa el día." "Intento escapar de la repetición, que es una manera anodina de morir." "Como indicaba Borges a un asistente en alguna de sus conferencias: 'Tiene usted todo el pasado por delante'. Así que, como usted y yo no vamos ahora a discutir sobre la lucidez de Borges, mi optimismo me anima a pensar que todavía puedo escribir libros, hacer algunas esculturas, conocer a 20 mujeres e, incluso, recuperarme de 15 desengaños. De manera que se lo puedo asegurar: al menos este mes no voy a morirme."

www.tallerparentesis.com

Taller de Escritura
Paréntesis

info@tallerparentesis.com
Tlf. 952 60 82 44



Curso de Iniciación a la Escritura
Curso de Continuación y Relato Breve
Curso Avanzado y Novela
Curso de Psicoanálisis y Escritura